

proceso tendía de una parte a favorecer el poderío de los grandes propietarios agrícolas, y de otra a paralizar el desarrollo industrial del país, localizado en núcleos muy concretos —Cataluña y Vascongadas—.

De esta manera, existía una relación directa entre la falta de influencia internacional y su consecuente aislamiento, y el mediocre desarrollo socioeconómico español. En 1898, ante el conflicto con los Estados Unidos, España poseía tal situación que podrían darse por perdidas las colonias antes de que se iniciase la conflagración.

La paz del Zanjón en 1878 no supuso en ningún momento la finalización del problema cubano. Lejos de ello, no sólo se prolongó el conflicto a través de la «guerra chiquita», sino que además en 1895 se inició otro gran levantamiento independentista, apoyado esta vez por los Estados Unidos. Con el envío del general Martínez Campos primero y más tarde (tras la renuncia de éste) con la llegada del general Weyler, la guerra de Cuba se recrudeció innecesariamente, convirtiéndose en un verdadero exceso económico para la metrópoli. Las condiciones de lucha eran deplorables. Fallecía mayor número de soldados por enfermedades y falta de cuidados médicos que en el combate, el armamento era viejo y anticuado, los abastecimientos tardíos y las posiciones en el frente muy difusas, ya que la guerrilla independentista no ofrecía nunca una localización exacta. España perdía prestigio día a día, así como posiciones militares en el conflicto cubano.

Cuando el 20 de abril de 1898 se desata la guerra con los Estados Unidos,<sup>5</sup> la situación de las colonias más importantes era caótica, y el aislamiento internacional de España un hecho.

El desequilibrio de poder entre ambas naciones marcó desde el principio el resultado de la contienda, realizándose así el reajuste colonial en pocos meses a favor de los Estados Unidos, ante la carencia por parte de España de una estructura diplomática, militar y socioeconómica coherente que pudiese asegurar su capacidad de actuación.

#### **IV. El desarrollo de los acontecimientos a través de la prensa madrileña. Del hundimiento del Maine al ultimátum**

Este cuerpo de investigación es reflejo de una fase concreta del conflicto hispanonorteamericano. Se corresponde con los últimos cuatro meses del período prebélico —26 de enero de 1898 a 26 de abril de 1898— y, por lo tanto, con la situación diplomática más conflictiva antes de la conflagración.

Desde 1895, esto es, desde el comienzo de la última guerra entre partidarios de la independencia y metrópoli, los Estados Unidos habían mantenido una constante atención a los hechos, en una política contraria a España y favorable a los independentistas. Aunque, como ya hemos visto, la posición de las grandes potencias y de los mismos Estados Unidos favorecía un reajuste colonial en detrimento de los restos del imperio colonial español desde tiempo antes, fue a partir de la voladura del Maine cuando los

<sup>5</sup> Se toma como inicio de las hostilidades entre España y los Estados Unidos la nota enviada por Sagasta el día 20 de abril de 1898, puesto que ante ella el gobierno norteamericano movilizó su flota y sus hombres, aún cuando la declaración oficial de guerra se facilitase al público el día 26 del mismo mes.

acontecimientos se sucedieron con más rapidez, desembocando en una confrontación abierta.

Las fuentes que hemos utilizado para este estudio provienen de las crónicas de *El Imparcial*, por tratarse del diario de mayor tirada en la capital. La posición de esta publicación respecto a la guerra fue en todo momento favorable al conflicto, tanto antes del 26 de enero, como después del 26 de abril. No obstante, tras el fracaso bélico, sin hacerse cargo de su anterior papel instigador, se situaría entre los que pidieron responsabilidades ante el desastre. *El Imparcial* jugó así con una coyuntura que, como veremos a continuación, se habría de distinguir desde sus primeros momentos por el desequilibrio de fuerzas.

La llegada del Maine el 26 de enero a La Habana significó la apertura de la fase prebélica de la contienda. El acorazado representaba la presencia efectiva, aunque pacífica por el momento, de los Estados Unidos en el conflicto. De esta manera lo expresa *El Imparcial* en sus titulares del mismo día:

#### BARCOS AMERICANOS EN CUBA

Gran sorpresa ha producido esta mañana en toda la población la noticia de que había entrado en la bahía y estaba fondeado el acorazado norteamericano Maine. (...) Las autoridades tenían noticia de su llegada. (...) El gobierno sabía que el acorazado Maine venía a La Habana, pero este viaje no tiene otro alcance que el mismo de los demás viajes que hacen los barcos de guerra de las potencias a los puertos de las naciones amigas.<sup>6</sup>

Aún cuando la noticia se ofrece en los términos más cautos, la columna de la redacción bajo el título «CALMA, PREVISION, ENERGIA», plantea una opinión más exaltada y desafiante:

... De un modo o de otro, se verifican desgraciadamente nuestras porfiadas previsiones. Acaso no vayan hasta provocar la guerra los Estados Unidos, no obstante que el anuncio del envío del Maine a La Habana es indicio harto expresivo de provocación.<sup>7</sup>

Como vemos, el periódico mantuvo una aptitud altiva y poco realista con respecto a la potencia norteamericana, sobrevalorando en exceso la posición de España ante aquellas circunstancias:

... Llegado el momento, ese pueblo de mercaderes verá lo que es un pueblo de honor y de vergüenza.<sup>8</sup>

Queda así reflejado un claro menosprecio del poderío norteamericano junto a una supervaloración de la conciencia colectiva de la sociedad española respecto al conflicto, ofreciendo al gobierno consejos como el que sigue:

... Para ello es indispensable que el gobierno se ponga a la altura del pueblo y, desde luego, se encuentra obligado a ser previsor y activo y a no dormirse en la confianza de que aquí no pasa nada. De caer en sueño tal, puede tener un despertar muy peligroso.<sup>9</sup>

<sup>6</sup> *El Imparcial*, Madrid, 26-I-1898. Hemeroteca Municipal de Madrid.

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> *Ibíd.*

*El Imparcial* seguiría manteniendo esta actitud altiva a lo largo de estos meses, alejándose de la opinión pública y acercándose al proceso de «prestigio internacional» que pretendía mantener la clase dirigente. Cuba, como más tarde Africa, tuvieron un alto ingrediente de imagen gubernamental y un bajo exponente de realidad nacional.

La información procedente de los Estados Unidos durante este día 26 de enero, que recogía *El Imparcial*, manifestaba de otra parte el hecho de que el proyecto norteamericano de intervención en Cuba antes de que se produjese la independencia de la isla, era ya una situación consumada:

#### DESDE NUEVA YORK

... Después de pronunciar varios oradores fogosos discursos en favor de la cuestión cubana, fueron sustituidos por una resolución adoptada por gran mayoría de votos en la cual se expresa las simpatías de la Cámara hacia los cubanos y condenando las ferocidades cometidas por los españoles.<sup>10</sup>

#### DESDE WASHINGTON

... La resolución en favor de la beligerancia de los rebeldes cubanos, aprobada por las Cámaras del Estado de Missisipi, ha sido presentada hoy a la Cámara de Representantes.<sup>11</sup>

El presidente McKinley estaba dispuesto ya a ejecutar aquellas directrices táctico-políticas que ofrecieran a la potencia norteamericana la posibilidad del control de nuevos mercados y de puntos estratégicos. Cuba y el dominio del Caribe eran la primera fase de un plan de expansión que les habría de conducir a las puertas de Asia a través de Panamá, Hawai y las Filipinas. Era la política del «destino manifiesto».<sup>12</sup>

Las impresiones de la prensa británica respecto a la llegada del Maine a La Habana se recogen el jueves 27 de enero y verifican los objetivos norteamericanos:

Del DAILY CHRONICLE, según un telegrama de Washington.

... Generalmente se reconoce en la capital federal que la visita del mencionado barco a las aguas de Cuba tiene ante todo por objeto defender los intereses norteamericanos y no precisamente hacer alarde del sentimiento amistoso que se supone existir entre los Estados Unidos y España.

... El secretario de la Marina ha prometido mantener al acorazado Maine en La Habana y se ha indicado que tal vez envíe a dicho punto otro buque como refuerzo.<sup>13</sup>

El sábado 5 de febrero de 1898 el gobierno Sagasta anunció en crónica abierta a *El Imparcial* el envío de nuevos barcos de la flota ante la preocupante situación en Cuba. Paralelamente, el mismo Sagasta hizo llegar una nota a Washington en la que pedía explicaciones acerca de la presencia del acorazado en Cuba, nota cuyo eco en aquel país recogió este periódico el miércoles 9 de febrero:

... El acto de España redactando una nota enérgica se considera aquí como demostración de que ha sobrevenido un cambio de la política conciliadora de España.

Otras personas más avisadas o más al tanto de lo que ocurre ven claramente en la nota del

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> Según las tesis de P.F. Forner, *La guerra hispano-cubano-americana...*

<sup>13</sup> *El Imparcial*, Madrid, 27-I-1898. *Hemeroteca Municipal de Madrid*.